



ESTE ESTUARIO MANTIENE GRAN VALOR PARA AVES ACUÁTICAS Y MARINAS

La ría de Avilés mantiene varios reductos naturales entre industrias

La ampliación del puerto amenaza los reductos marismenos de la ría de Avilés (Asturias), muy transformada por el uso industrial y urbano. Sin embargo, mantiene un gran valor natural, por su importancia para aves acuáticas y marinas, así como por el reciente hallazgo de unas singulares formaciones geológicas.

Texto y fotos: César Álvarez
e Isolina Pérez

Numerosos viajeros ávidos de grandes espacios han pasado por la ría de Avilés (Asturias) sin detenerse, horrorizados por la escena industrial que se observa desde la carretera. Sin embargo, decenas de miles de aves migratorias recalcan en el lugar año tras año, atraídas por los pequeños retazos seminaturales que subsisten.

La escasa información disponible indica que este estuario era similar al de la ría de Villaviciosa, que es una de

las seis mejores rías cantábricas. Su fisonomía comenzó a cambiar a mediados del siglo XIX, cuando se canalizaron algunos tramos de las orillas.

En los cincuenta años siguientes se destruyeron las marismas de la margen izquierda, principalmente las del Raíces y el Tuluergo. En la margen derecha, las marismas de Llodero fueron gravemente mutiladas, mientras que a mediados del siglo XX las de Rodiella desaparecieron y las de Recastrón fueron dragadas en buena parte.

Fue en esos años cuando llegó el golpe de gracia: en

1951 comenzó a construirse un enorme complejo siderúrgico que, junto con otras empresas menores que llegaron por entonces, destruyó la mayor parte de las marismas del estuario. Sólo la siderúrgica ocupó ya medio millar de hectáreas, a las que hay que sumar las del resto de industrias y la expansión portuaria.

Con la llegada de la mano de obra imprescindible para esta transformación, la población avilesina se multiplicó por cuatro en apenas veinte años, lo que originó un gran impacto social y urbanístico. Parece increíble que algún espacio

Panorámica de la ría de Avilés, desde el monte de La Luz. A la derecha se aprecia una zona sin urbanizar, que corresponde a las marismas de Recastrón.

seminatural haya sobrevivido hasta ahora, pero así es: se mantienen veinte hectáreas de la ensenada de Llodero y otras diez de las marismas de Recastrón.

Un espectáculo biológico

En las primeras décadas del pasado siglo, un farmacéutico avilesino cazó y registró numerosas especies de aves en la ría de Avilés. Pero no hay nuevos datos naturalistas hasta finales de los años setenta, cuando ornitólogos de la Asociación de Amigos de la Naturaleza Asturiana (ANA) redescubren la vida que bulle por los fangos cercanos al pueblo de Zeluán, en el borde oriental de la ría, cerca de su desembocadura.

En 1987, el grupo de ornitología Mavea, creado un año antes en Avilés, comienza a coordinar los registros de aves acuáticas en la zona. Y así hasta hoy, disponiéndose ya de una importante base de datos de más de veinte años sobre

la fenología de las especies migradoras, principalmente en el entorno de Zeluán (es decir, su charca y la ensenada de Llojero).

Entre 10.000 y 40.000 limícolas visitan la ría de Avilés todos los años, con un paso migratorio muy intenso en primavera—es el mejor enclave asturiano en esta época—y menor en otoño, conformando el mayor espectáculo biológico que puede verse en el estuario.

Algunos días de primavera pueden verse juntas entre 1.000 y 5.000 aves de hasta una veintena de especies. La más abundante es el correlimos común (*Calidris alpina*), que aglutina la mitad de los registros. Le siguen el chorlito grande (*Charadrius hiaticula*), el archibebe común (*Tringa totanus*) y el chorlito gris (*Pluvialis squatarola*).

Gracias a toda la información disponible, sabemos que en el paso post-nupcial los correlimos gordos (*Calidris canutus*) llegan antes, mientras que los correlimos tridáctilos (*Calidris alba*) se retrasan más. En el paso pre-nupcial, las especies árticas sincronizan su llegada masiva, salvo en el caso de la aguja colipinta (*Limosca lapponica*).

Al contingente de limícolas se une el gran número de gaviotas que recalcan en el estuario, atraídas en gran medida por el puerto pesquero, que es el principal de Asturias (desembarca más del 80% de la pesca regional).

Volvió la nutria en 2007

En 2002 la ensenada de Llojero fue declarada Monumento Natural y posteriormente ZEPA y LIC, no así la zona de Recastrón, que quedó



Correlimos comunes en plumaje nupcial en la ensenada de Llojero, zona protegida de la ría de Avilés. Esta especie es el limícola más abundante en este estuario.

sin protección legal. Es más, la Autoridad Portuaria de Avilés planea destruir toda esta zona de marismas para ampliar el puerto comercial, con el beneplácito del Ministerio de Medio Ambiente, la Consejería de Medio Ambiente de Asturias y el Ayuntamiento de Avilés.

Aún así, mantenemos la esperanza de que los tribunales y la Comisión Europea nos acaben dando la razón y se evite la destrucción de la zona.

A mediados de los años noventa se cerraron algunas instalaciones siderúrgicas y se instalaron depuradoras, lo que hizo que las aguas bajasen mucho más limpias que durante las anteriores décadas. Mientras han disminuido los vertidos de hidrocarburos en los últimos diez años, se ha dado la progresiva recolonización de multitud de organismos invertebrados (moluscos, crustáceos, anémonas, esponjas) y vertebrados (principalmente peces).

Pero el regreso más esperado ocurrió el año pasado,

cuando se detectaron las primeras huellas de nutria (*Lutra lutra*) desde hacía cincuenta años. Aún algunos vecinos recuerdan que antes de la llegada de las industrias, las nutrias eran frecuentes en el estuario y solían robar con descaro el cebo de las cañas de los pescadores, mientras éstos les tiraban piedras para espantarlas.

Mientras la vida vuelve a las aguas de la ría de Avilés, el Principado de Asturias parece que comienza a mover ficha para intentar poner orden en la impunidad depredadora del puerto de Avilés sobre los retazos de marismas supervivientes. Pero no sabemos si se llegará a tiempo.

Autor: César Álvarez, biólogo, es fundador y presidente del Grupo d'Ornitología Mavea. Desde 1987 coordina los censos que se hacen en la ría de Avilés. Isolina Pérez es naturalista y fotógrafo de naturaleza, siendo la ría avilesina una de sus zonas de trabajo.

Dirección de contacto:
César Álvarez - G.O. Mavea -
Apdo. de Correos 385 - 33480 Avilés,
Asturias - E-mail: eiyepa@wanadoo.es

HALLAZGO GEOMORFOLÓGICO

En el verano de 2007 se descubrió la que puede ser la principal joya natural de la ría de Avilés: sus travertinos, catalogados como hábitats prioritarios en la Directiva de Hábitats de la Unión Europea. En las marismas de Recastrón encontramos tres facies de este precioso capricho geológico: gurbis, terrazas y columnas. Incluso hay una pequeña zona con estalactitas. La singularidad de estas formaciones es que se han creado en las últimas décadas (las áreas naturales kársticas tardan cientos o miles de años), debido a la acción de algas que captan el carbonato cálcico del agua. La cal procede de unos depósitos de escorias industriales de carbón de cok. No se conocen otros lugares con travertinos de influencia marina que se hayan creado tan rápido.



Travertinos descubiertos en las marismas de Recastrón, cuyo valor natural se ha visto enriquecido por estas singulares formaciones geológicas.

DIARIO NATURALISTA

El Grupo d'Ornitología Mavea mantiene desde hace más de dos años un blog sobre las aves de la ría de Avilés, donde se recogen numerosas observaciones realizadas por los miembros de la asociación durante todo este tiempo, a modo de crónica local, aunque de gran interés naturalista. Gran cantidad de fotografías realizadas en el asturiano avilesino ilustran el blog, a través de <http://paxaros-en-la-ria-de-aviles.blogspot.com>